

ALCANTARA

REVISTA LITERARIA

*

Publicación mensual de los Servicios Culturales de la Excma. Diputación Provincial de Cáceres

*

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PALACIO PROVINCIAL.—TELÉFONO 1584

Precios de suscripción

En ESPAÑA: 25 pesetas al año. EXTRANJERO: 30 pesetas

Número suelto: En ESPAÑA, 3 ptas. EXTRANJERO, 4 ptas.

SUMARIO

El Hogar Extremeño.....	José Fernández Hernando.
Breviario del día.....	Tomás Riego Blanco.
Mi despedida.....	† Enrique Montánchez «Ripiosín».
André Gide.....	Enrique Segura.
Nuestros artistas.....	
Páginas líricas: Madrugada, Aire y Jaras.....	Jesús Delgado Valhondo.
Consolidación. Restauración. Mixtificación....	F. Vaca Morales.
El Evadido.....	Manuel Pacheco.
El niño que sonreía siempre... (Cuento).....	Sara Gazul.
¿Por qué soñaste con el mar?.....	Eladia Montesino.
Lecciones de Democracia.....	Francisco Belmonte.
Ideario Extremeño.....	Diego Sánchez de Badajoz.
Retablo lugareño: Canción de Mayo.....	Fernando Bravo.
Crítica sin hiel.....	Un Aprendiz de Hablista.
Sinfonía del tiempo.....	J. Ramos Aparicio.
Excursión al castillo de Trevejo.....	Aurelio Marcos.
Avisos.....	«Prudens».
Zurbarán en Guadalupe.....	Gregorio Gallego Cepeda.
Perfil sevillano: Sevilla, bien entendida.....	Antonio Pino Vázquez.
Almas sin poesía.....	Manola Pérez de Pérez de Villar.
Flor lunada.....	Ventura Leonardo.
Mirador: Crónica.....	Curio O'Xillo.
Al margen de los libros.....	Pedro Romero Mendoza.
Otras reseñaciones.....	Cástulo Carrasco y Jesús Delgado.
Notas breves: De dentro y de fuera.....	José de la Peña.
Bibliografía.....	P. R. M.
Noticia de Revistas.....	C. R.
Varia: Premios Nacionales de Literatura y Concurso literario para la IV fiesta de la Vendimia en Jerez de la Frontera.....	
Láminas.....	Caricatura de Burgos Capdevielle, reproducción de «La cribadora», por Eugenio Hermoso y fotos de Moreno y Más.



ALCANTARA



AÑO VII

31 MAYO 1951

NÚM. 43

EL HOGAR EXTREMEÑO⁽¹⁾

Excmo. y Rvdmo. Sr.; Excmos. e Illmos. Sres.; paisanos y amigos:

EN esta hora inaugural del «Hogar Extremeño», después de la ceremonia religiosa de bendecir sus locales, parece obligado que por mi condición de Presidente de la entidad, pronuncie unas palabras escuetas y despojadas de todo ornamento retórico para que así respondan mejor a la característica elocución de las gentes de Extremadura, que emplean de ordinario un lenguaje sencillo, sentido y sentencioso.

Sírvanme, ante todo, como medio para expresar el agradecimiento. Para dar las gracias al dignísimo Prelado, Socio de Honor de esta entidad, que se ha dignado tenernos compañía en esta fecha llena de júbilo y esperanza, e impartir su bendición sobre esta casa que aspira a mantener encendido el mismo fuego cordial que arde en tantos hogares arraigados en la tierra de nuestros mayores; para hacer patente la más sincera gratitud a las Autoridades, que se han dignado prestigiar el acto con su presencia; para consignar la emocionada alegría que nos produce la asistencia de nutridas representaciones de las Corporaciones y entidades de las dos provincias hermanas, dándonos con ello, la medida de su protección y el estímulo de su aliento; para congratularnos de que los dignos representantes de la Prensa nacional y regional testifiquen de nuestra fe y nuestro entusiasmo; y en suma, para que todos los aquí reunidos sepan en cuanto estimamos la participación que tienen en nuestra jubilosidad.

Cumplido este deber de cortesía, conviene al significado y transcendencia del momento una sumaria exposición de propósitos.

(1) Texto íntegro del discurso pronunciado en el acto inaugural por nuestro ilustre paisano D. José Fernández Hernando, Director General de Administración Local y Presidente de dicho Hogar. ALCANTARA se complace en recoger en sus páginas esta bella oración.

Nace el «Hogar Extremeño» con medios limitados, reducido espacio y pobre dirección; mas a pesar de ello, henchido de una ambición desmesurada: la de combatir con desnudo, en todos los campos de la acción y del pensamiento, para exaltar los valores espirituales y defender los intereses materiales de Extremadura. Pretende que se conserve intacto el tesoro emocional de nuestro linaje y de nuestra tierra. Quiere que el místico perfume de las plegarias que oyeron sus viejos claustros conventuales; el ludir metálico de las espadas esgrimidas por sus heroicos capitanes en duros trances de conquista; el verbo inflamado de sus oradores, la inspiración de sus artistas; el saber de sus teólogos, la erudición de sus humanistas; todo este acervo de pasión, de sentimiento y de inteligencia, fundido con el paisaje peculiar, casto y sobrio, arcádico y solemne, sean como un verso delicado y rotundo que recitemos a menudo, con gozo y con nostalgia. Anhela en suma, que vuelva a oírse, alta, distinta y vibrante la nota regional en el acorde patrio; que se reitere de nuevo el motivo extremeño en la sinfonía heroica y pastoral a la vez, en la convivencia histórica de los pueblos peninsulares... Para ello es preciso levantar la voz que tras largo silencio había quedado afónica y desfalleciente. A esto aspiramos los fundadores del «Hogar Extremeño», aunque al formular el propósito nos asalte la duda acogojante. ¿Será también la nuestra, voz que clame en el desierto de la incomprensión?

Para acometer y llevar a buen término empresa colectiva de este rango han de desdeñarse comodidades, refrenar egoísmos, superar indolencias. Después, sortear desacuerdos, eludir partidismos, ensamblar voluntades... Y por último, cuando el sanchopancesco ¿para qué? salte como ígnea chispa del pedernal de la insolidaridad, tener el coraje necesario para vencer y convencer con razones de quijotesco idealismo. Decididamente no es tarea fácil.

Sin embargo, la dificultad está vencida, al menos en su etapa inicial; y ello ha sido posible merced a la labor conjunta de un puñado de extremeños de buena voluntad, que han caldeado sus sentimientos al fuego simbólico de este soñado Hogar. Pero para superar las etapas sucesivas precisamos el concurso de todos, sin exclusiones ni distinguos; y por ello reclamamos en este acto la colaboración de cuantos, sintiendo y amando a Extremadura, estén propicios a prestarla en forma desinteresada y entusiasta. Todos somos necesarios pero nadie imprescindible, y este dicho sentencioso, aromado de ascética verdad, es singularmente válido para la psicología extremeña que permite intercambiar nombres y personas sin que se produzca el resentimiento que podría dañar el buen servicio a la patria chica, ni aflojar los lazos afectivos que con ella nos unen. Todos somos necesarios, pero nadie imprescindible, repito, para que este apotegma, henchido de humildad nos preserve del personalismo que disocia y nos estimule a la obra en común, que sólo podrá traducirse en realidades fecundas aunando mentes, voluntades y corazonas.

Y esta tarea colectiva e ilusionada ha de tener cualesquiera que

sean las actividades particulares en que se fragmente, una intención precisa, definida y constante: la de promover, ayudar o servir iniciativas que redunden en beneficio de la Región. Con harta frecuencia y no muy convincente justificación, los pensadores y políticos españoles han cargado a la cuenta de errores y desaciertos del Poder central la ineptitud y desgana para acometer empresas de alto porte de que dan muestra esta o aquella Provincia; pero es lo cierto que la vida lánguida de estos entes territoriales, más que a la carencia de estímulos y asistencias obedeció casi siempre a la falta de tensión política propia, que se traducirá en una cómoda indolencia y un inerte conformismo. De Madrid viene la norma y la nómina, puede la siesta continuar, piensan ciertos dirigentes provinciales, que han olvidado que la grandeza de España se forja a la vez en el centro y en la periferia, pues si en todo Estado unitario y centralizado el impulso parte de la capital ¿de qué sirve éste, si no hay una vigorosa reacción excéntrica que equilibra masas y fuerzas?

Por todo ello, cuando en este renacer de España que se opera bajo el signo de Franco, trepida el solar patrio a impulsos de una alegre dinámica de realizaciones, sería insensato perseverar en actitudes de indiferencia o abandono, máxime tratándose de Extremadura, cuyo suelo, fecundado por las obras de irrigación constituye reserva nutricia de excepcional importancia; del mismo modo que integra una reserva moral por sus tradiciones de vida austera y sencilla, y por el sobrio y recio carácter de sus hijos que supieron orar, trabajar y morir por la Patria, sin esperar compensaciones, con la ensimismada gravedad de quien cumple un voto hecho a la madre ante el fuego sagrado del Hogar.

Para realizar este propósito; para actuar como pajes de armas, heraldos o simples peones de la Región en este combate por su surgimiento que se inicia, nos hemos alineado y ofrecido, vistiendo los colores de la Reina y Señora de Extremadura, de la Virgen de Guadalupe, cuya devoción se halla tan entrañada en el corazón de sus súbditos. Que la Morenita de las Villuercas nos ilumine el entendimiento y temple la voluntad para llevar a cabo nuestro empeño, que se condensa en una palabra tres veces repetida—servir, servir, servir—. Servir a España, la Patria grande e inmortal; Servir a Extremadura, que palpita en nuestros pulsos y arde en nuestros corazones; Servir al Caudillo pagándole el tributo de nuestra obediencia y rindiéndole el homenaje de nuestra adhesión.

Y nada más Señores; salvo una frase que pronunciada antes os hubiera ahorrado el cansancio de escuchar las anteriores: Esta casa es vuestra y habéis tomado de ella posesión.

JOSÉ FERNANDEZ HERNANDO

